
DE GENIOS, CRISIS Y ATRIBULADOS

Carlos Marichal, *Nueva historia de las grandes crisis financieras. Una perspectiva global, 1873-2008*, Editorial Debate 2010, 420 pp.

Alberto Castrillón*

Los académicos siguen debatiendo si Colón introdujo la sífilis en el Nuevo Mundo o fue al revés. Pero no cabe duda de que la crisis mundial de 2008 lleva en su etiqueta las palabras made in USA
Paul Samuelson (2008)

Carlos Marichal es un historiador mexicano, latinoamericanista, cuyos intereses académicos van desde la historia de las ideas hasta la historia económica y financiera, campo en el que se inscribe el texto que comentamos. Docente e investigador en el Centro de Estudios Históricos de El Colegio de México, es cofundador y presidente de la Asociación Mexicana de Historia Económica. Algunas de sus obras, referentes necesarios para quienes se interesan en el tema, son las siguientes: *Bankruptcy of empire: Mexican silver and the wars between Spain, Great Britain and France, 1760-1810* (2007); *La bancarrota del virreinato 1780-1810. La Nueva España y las finanzas del imperio español* (1999); *A century of debt crises in Latin America: from Independence to the Great Depression, 1920-1930* (1989); *Historia de la deuda externa de América Latina* (1989).

En su *Nueva historia de las crisis financieras*, Carlos Marichal nos ofrece un resumen de las principales crisis acaecidas desde 1873 hasta la actual, en un ejemplo estupendo de claridad expositiva y rigor documental. En sus dos primeros capítulos revisa la primera fase de la globalización capitalista, en el último cuarto del siglo XIX, fase temprana interrumpida por la Primera Guerra Mundial, y el

* Especialista en Historia Económica, profesor de la Universidad Externado de Colombia, Bogotá, Colombia, [jracastrillon@yahoo.com]. Fecha de recepción: 19 de octubre de 2010, fecha de modificación: 21 de octubre de 2010, fecha de aceptación: 21 de octubre de 2010.

colapso financiero de los años treinta para aclarar por qué hubo una Gran Depresión en esos años. Los dos capítulos siguientes tratan el reordenamiento de la economía mundial a partir de los acuerdos de Bretton Woods y la globalización contemporánea desde 1973 hasta 1990, donde se pregunta: ¿por qué se dieron tan pocas crisis en el período de posguerra, hasta el inicio de la década de 1970?, y ¿por qué el auge y la crisis de la deuda se presentaron en los países en desarrollo? El capítulo quinto estudia la globalización desde 1990 hasta 2006: ¿por qué se multiplicaron las crisis? Luego examina la crisis que empezó en septiembre de 2008, a la que esta Revista ha dedicado varios artículos. Al final, a modo de apéndice, incluye una serie de cuadros y gráficos, y una selecta bibliografía comentada que permite profundizar en el tema.

El libro de Marichal me recordó cinco personajes relacionados con esta crisis: los ex primeros ministros Gordon Brown y Tony Blair, Alan Greenspan y los laureados Myron Scholes y Robert Merton. Mi primer recuerdo del escocés Gordon Brown es una vergonzante entrevista para un documental dirigido por Daniel Yergin¹, cuando era ministro de Economía de Tony Blair. El antiguo rector de la Universidad de Edimburgo pedía perdón por sus anteriores posturas radicales, en realidad del partido laborista. Con ello justificaba la derrota del laborismo a manos de la conservadora Margaret Thatcher:

llegué a la política procedente de una región donde vive una arraigada comunidad minera. El problema de la izquierda en tiempos pasados era que identificaba interés público con propiedad pública y regulación pública. Asumía, por consiguiente, que los mercados no eran de interés público; hemos tenido que explicarnos a nosotros mismos, y al país, y creo que ahora ya es posible explicárselo al resto del mundo, que los mercados son de interés público.

El resto de la historia es más conocido: desde que hizo parte del gabinete en la sombra con Tony Blair, fue el encargado, en el balneario para obreros de Blackpool, de romper el espinazo al sindicalismo, incumpliendo así la promesa laborista de restaurar el antiguo sistema de pensiones que eliminaron los conservadores en 1980 y haciendo a un lado a miembros legendarios del partido como la Baronesa Barbara Castle –“la Pasionaria de las pensiones”– quien estuvo al lado de Clement Attlee en la histórica derrota que le propinaron a Winston Churchill en 1945. Gordon Brown, ya miembro del gobierno de Blair, fue arquitecto, junto a Alan Greenspan, de la desregulación financiera global. Bien vale una vela al diablo si el objetivo es llegar al número 10 de Downing Street. Como música de fondo de este aquelarre, el

¹ El documental se titula *Commanding heights: The battle for the world economy*.

bodrio de Anthony Giddens, la “tercera vía”, cuyo eco tropical resuena en el actual gobierno colombiano, cuyo presidente Juan Manuel Santos promete seguir esa tercera vía (*El Espectador*, 2010).

El primer recuerdo de Scholes y Merton es el del premio del Banco de Suecia “en memoria de Alfred Nobel” en 1997, por haber ideado —o mejor, divulgado, como se verá— un método, el modelo Black-Scholes-Merton, con el que se podrían *cubrir* y minimizar los riesgos de acciones, futuros y divisas mediante una mezcla alucinante de *derivados*, el cual según decían —y les creyeron— pondría fin a las crisis financieras. Con esa pretensión se asociaron al especulador John Meriwether para crear el fondo de cobertura Long Term Management Capital, LTCM, que quebró en forma estrepitosa pocos años después y obligó a la Reserva Federal de Nueva York a rescatarlo so pena de comprometer al sistema financiero estadounidense, un anticipo de la crisis de 2008. El fondo se liquidó en el año 2000². ¿Qué había fallado en el infalible modelo? Entre otras cosas, “no haber previsto” la decisión del ministro ruso, Sergei Kiriyenko, que en agosto de 1998 decretó la moratoria de pagos y la devaluación del rublo.

Volviendo a Gordon Brown, el segundo recuerdo es un discurso en la catedral de San Pablo, en Londres, días antes de la reunión del G-20 celebrada el 2 y el 3 de abril de 2009. Previa visita al Papa Benedicto XVI, a quien informó de la reunión, y quien le advirtió que “si un elemento clave de la crisis es un déficit de ética en las estructuras económicas, esta misma crisis nos enseña que la ética no es *externa* a la economía, sino *interna*, y que la economía no puede funcionar si no lleva en sí un componente ético”³.

Aun sin ser católico, el primer ministro se comportó como hijo dilecto de su Santidad: hizo *mea culpa* de su responsabilidad en el desastre y, pretendiendo fungir de salvador de la economía mundial, se permitió expresiones como las siguientes: “la globalización sin control que llevó a la crisis no sólo cruzó las fronteras, *también sobrepasó los límites morales*”, “el viejo consenso de Washington está muerto”. En una intervención en la Eurocámara pidió: “seamos honestos con nosotros mismos: nuestro sistema económico global ha avanzado por caminos contrarios a los valores que apoyamos”.

Frases similares se le escucharon en Viña del Mar, Chile, en la VI Cumbre de gobiernos progresistas, en la que participaron la canciller Merkel, Rodríguez Zapatero, Cristina Kirchner, Tabaré Vázquez, Lula da Silva, el primer ministro de Noruega Jens Stoltenberg y el

² Para la historia completa del colapso de LTCM, ver Lowenstein (1999).

³ [<http://www.ssbenedictoxvi.org/mensaje.php?id=1578>].

Vicepresidente de Estados Unidos Joseph Biden. En esa ocasión, Brown predicó que “los gobiernos y los mercados deben regirse por los mismos valores éticos”, “los mercados financieros deben sustentarse en valores *éticos* basados en la *responsabilidad*”. La mejor de todas las frases, en las antípodas de la entrevista citada: “los que creían que los mercados pueden operar por el interés de las personas *estaban equivocados. No se pueden autorregular*”. Además, clamó por la limitación de las remuneraciones multimillonarias de los ejecutivos del sector financiero. Pese a haber dicho que todo esto no era más que resultado del “ingenio del mercado”. Y no es que carecieran de buenos asesores. Lord Eatwell, presidente del Queen College de Cambridge, escribió a Blair y Brown sobre la necesidad de regular las finanzas globales. Por supuesto, poco caso le hicieron.

En sus memorias, *A journey: my political life*, que acaban de aparecer en octubre, Blair denosta a su ministro de economía: “sabía que Gordon Brown, de ‘inteligencia emocional, cero’, ‘siempre maquinando’, sería un desastre”. Posesionado de su nuevo papel de cuasi banquero, asesor de ricos clientes que invierten en fondos globales, Blair sale en defensa de banqueros y financistas. Una perla: “los swaps de impagos de crédito y los derivados no son en sí mismos una cosa mala” (Blair, 2010). A pesar de sus desavenencias con Brown, igual que él encuentra una “misión”: dedicar los años que le queden de vida a buscar la paz entre religiones. ¡Justamente, uno de los cruzados contra el Islam, quien no reparó en la decisión de invadir a Irak, acto criminal en que lo acompañó el español Aznar y lo respaldó el presidente de Colombia! Pensando con el deseo, sería justo llevar a Blair ante la CPI por crímenes de guerra, antes de que se dedique, en su papel de redentor de la humanidad, al ecumenismo religioso y financiero.

En cuanto a Merton —hijo del afamado sociólogo—, un acucioso periodista español no se abstuvo de preguntarle qué sucedió en LTCM. Su respuesta, ahora sin arrogancia, fue:

Diría que se cometieron errores y *que en los mercados suceden cosas imprevistas* [...] Fue una experiencia muy difícil. Pero, en cierto sentido, *una crisis financiera es algo para lo que uno no se puede preparar*. Nosotros, ¡claro que teníamos experiencia en crisis financieras! Pero *si se analiza la historia, algunas de ellas han surgido de las circunstancias más extrañas, así que es difícil planificarlas. Suceden* [...] *no sabes dónde*. Pero lo que he concluido es que *hubo una serie de errores que cometimos de forma colectiva* (El País, 2006, cursivas propias).

Merton fue uno de los 300 economistas, 14 premiados en Estocolmo, que se reunieron junto al lago Constanza para debatir posibles soluciones a la actual crisis financiera. Para Merton, “la crisis no ha terminado y no podría estimar exactamente cuándo ni cómo finaliza-

rá”. ¡Faltaba más! La historia de LTCM ha hecho correr ríos de tinta, incluso entre economistas, sobre la falta de juicio de los encargados de adjudicar el galardón⁴.

Un sombrío colofón fue la respuesta de Alan Greenspan —presidente de la Reserva Federal entre 1987 y 2006— a la pregunta del representante demócrata Henry Waxman en octubre de 2008 sobre su responsabilidad en la crisis⁵. Después de afirmar que su ideología es la creencia de que los mercados libres y competitivos son la mejor manera de organizar la economía, dijo sentirse “angustiado” por el hecho de que su ideología se reveló “defectuosa” en su explicación de cómo funciona el mundo. Waxman, irónicamente, le preguntó si “ha encontrado un defecto en la realidad”, a lo que Greenspan tuvo que contestar que no, que el defecto es del modelo que interpreta el funcionamiento del mundo. Apurado por el representante, Greenspan confesó estar *boquiabierto* porque su visión del mundo, su ideología, después de 40 años de funcionar correctamente, no funcionaba. En palabras de Nassim Taleb, a Greenspan se le apareció un *cisne negro*.

Una de las cosas más llamativas es que cuando ocurren estas crisis recurrentes, los apóstoles del “mercado libre” claman por su rescate a cargo de los contribuyentes. Otra es la publicación de artículos y escritos de prensa que recuerdan la pertinencia de Keynes, su “actualidad” y su conveniencia en estas horas aciagas. No sólo de Samuelson, Stiglitz o Krugman, que no dejan de recordarlo hace años, sino de personas como el columnista Santiago Montenegro (*El Espectador*, 2008) quien propuso: “Keynes debe ser el personaje del año”, o Armando Montenegro, quien después de recordar que “todo el mundo se volvió keynesiano” —¡hasta Rudolf Hommes en su columna de *El*

⁴ Un autor de moda, Nassim Nicholas Taleb, financista exitoso ya retirado, matemático, escritor, experto en finanzas y miembro del Instituto de Ciencias Matemáticas de la Universidad de Nueva York, toma por su cuenta el método de valoración de opciones de Black-Scholes-Merton para demostrar que carece de originalidad, pues no es más que una derivación de los trabajos de Louis Bachelier, quien en 1900 ideó un método matemático para mostrar el comportamiento de activos financieros, y de Edwards Thorp, profesor de matemáticas en el MIT —y jugador de fin de semana en Las Vegas—, quien en los años sesenta desarrolló un método para calcular probabilidades y base para “contar cartas”. Algunos de los títulos de sus libros son muy dicentes: “Beat the Dealer. A Winning Strategy for the Game of Twenty One”, “Beat the Market” (con Sheen T. Kassouf), “The Gambling Times Guide to Blackjack” (con Stanley Roberts), “Elementary Probability” y “The Mathematics of Gambling”. Al respecto ver el libro de Taleb (2009a). En segundo lugar, Taleb, en compañía de Espen Gaarder Haug (2009), la emprende contra la irrelevancia del modelo. Para Taleb (2009b), el modelo Black-Scholes-Merton no es más que un “claro ejemplo de corrupción académica”.

⁵ [<http://duanegraham.wordpress.com/2010/10/01/remembering-the-confession-of-alan-greenspan>].

Tiempo!— lamenta que la coyuntura política —la frustrada pero buscada con ahínco segunda reelección— impida que los keynesianos de siempre presenten “propuestas más ambiciosas de reactivación por medio del gasto” (Montenegro, 2008).

Haciendo a un lado a ideólogos irredentos a toda prueba —austriacos o ex ministros de hacienda conservadores—, qué inoportuno suena el exabrupto de uno de los laureados en Suecia, quien se jactó hace poco de que ninguno de sus alumnos de doctorado había leído la *Teoría general de la ocupación, el interés y el dinero* de Keynes. O la sentencia de Robert Lucas Jr. (1980): “en los seminarios de investigación, las personas ya no toman más en serio las teorías keynesianas; la audiencia comienza a murmurar y reírse entre sí”. Bueno, eso enseñaba a sus estudiantes. Y en muchas universidades era cierto. A la vista de los resultados de lo que el presidente Clinton llamaba “la pasión por los mercados libres”, podemos decir que esa falta de seriedad universitaria se nota, se nota mucho.

Todos los atribulados podrían haber evitado vergüenzas y congojas —o al menos disminuirlas— si hubiesen estudiado asignaturas desdeñadas, como historia económica o pensamiento económico. En el caso de Gordon Brown esa carencia parece inaudita, pues tiene formación avanzada en historia. De la mayoría de inversionistas, banqueros y corredores no se espera otra cosa: como dice Taleb, “poca gente lee en Wall Street”. En general, los corredores, economistas y políticos comprometidos con el fundamentalismo hacen pasar la realidad por el lecho de Procusto. En ello pensaba el recién fallecido Paul Samuelson en un vigoroso reclamo a quienes se oponían al plan de recuperación económica de Obama. Para él no era claro *por qué unos especialistas en economía bien preparados quieren repetir los viejos errores en un momento crítico* (Samuelson, 2009).

El libro de Marichal y el artículo de Samuelson muestran que los *retóricos de la reacción* utilizan los mismos argumentos en 1929 o en 2009: los de la perversión, la futilidad y el riesgo de las reformas, a los que habría que añadir, según Samuelson, el de la estupidez de los *reaccionarios*⁶. Taleb es de la misma opinión, aunque su afirmación, tal vez no sin razón, es más descomedida que la de Samuelson:

Los economistas son un fraude. Son como los ornitólogos que piensan que los pájaros necesitan su permiso para volar y cuando vuelan lo ven como un espaldarazo a sus tesis. Hacen teorías extrañas acerca de cómo deberían volar los pájaros en vez de intentar analizar por qué y cómo vuelan los pájaros. Nadie en Wall Street los toma en serio. Ahora, incluso el FMI los está despidiendo acusándolos de no tener ni idea del mundo práctico de las finanzas. La teoría financiera supone un peligro para los

⁶ Sobre la retórica reaccionaria, ver Hirschman (1991).

mercados y la sociedad. Incrementa los riesgos. Aquellos que adoptan modelos cuantitativos en finanzas están intentando estimar el número de teléfono de Dios. No se puede predecir en finanzas. No conocemos la distribución de probabilidad. Es imposible predecir, y valorar, el impacto de un suceso extraño (Taleb, 2009b).

La sombra de la Gran Depresión de 1929 se refleja en muchos artículos que se escriben sobre la crisis que empezó en 2008. No es para menos: según Carlos Marichal, la crisis actual “ha causado más bancarrotas y mayor desempleo que cualquier otra desde los años de 1930 a 1933” (p. 13). Y la deuda pública comprometida en los rescates bancarios no tiene precedentes.

Hoy es común afirmar que la primera fase de la globalización, iniciada en el último cuarto del siglo XIX, es similar a la época actual. La crisis de 1873 fue la primera de las crisis financieras que tuvo repercusión mundial. Iniciada en Austria, se prolongó hasta 1877 en Estados Unidos, pasó por Francia, el Imperio Otomano y América Latina, en particular en Argentina y Perú, este último el más endeudado de la región en ese entonces. En 1876, doce gobiernos de América Latina y el Medio Oriente habían cesado de pagar unas deudas que sumaban unos 300 millones de libras esterlinas. En ese mismo año, en Colombia se libraba una de las tantas guerras civiles del siglo XIX. Los estudiosos han encontrado relaciones entre la guerra –que afectó sobre todo a las regiones con actividades extractivas de agroexportación– y la crisis mundial.

Era la época del patrón oro, caracterizada por la falta de instituciones públicas –ni siquiera banca central– que pudieran morigerar los efectos de las crisis. En esto se parecen esos tiempos y los nuestros: con la diferencia de que en los nuestros se desmantelaron instituciones que mal que bien evitaron crisis financieras importantes durante la *edad de oro del capitalismo*, las tres décadas de la posguerra. Instituciones demolidas por el ariete creado por la tecnología y empuñado por ideólogos, políticos, empresarios, banqueros. Este es justamente el tema que aborda el capítulo tercero del libro de Marichal: “Las finanzas mundiales en la era de Bretton Woods, 1944-1971: ¿Por qué hubo tan pocas crisis?” (pp. 137-178). En nuestra época hay banco central, pero no influye en la Bolsa y poco en la tasa de cambio. Al menos eso dicen Alan Greenspan y los banqueros colombianos. Las tareas de antaño fueron desplazadas por la de vigilar el alza de precios y velar por el equilibrio macroeconómico. ¿Para qué ocuparse de los mercados inmobiliario, financiero, bursátil, si se autorregulan, si funcionan bien por sí solos?

Paul Samuelson, en una columna que lleva el sugestivo título “La podredumbre de la gestión empresarial estadounidense” (2002), recordó hace ocho años que no quedaba ni sombra de “los legisladores, fiscales y jueces implantados durante el *New Deal* de Roosevelt para regular permanentemente el comportamiento justo y competitivo de las instituciones financieras y empresariales”. Debido a la falta de regulación y de instituciones jurídicas adecuadas fue posible que gentes como Bush y Cheney se enriquecieran imitando en menor escala las artimañas de empresas tramposas como Enron, WorldCom y Adelphia, que, no sobra recordarlo, tuvieron negociados *non sanctae* con políticos y empresarios colombianos.

Las consecuencias, entonces y ahora, son similares. En Argentina, por ejemplo, la crisis de 1873 ocasionó medidas de austeridad, reducción brutal de salarios y privatizaciones, igual que un siglo después, en la década de 1980. En 1907 se presentó una crisis en Estados Unidos que llevó a la creación del sistema de la Reserva Federal, aprobada por ley a finales de 1913, ad portas de la Primera Guerra Mundial, que puso fin a la primera etapa de la globalización financiera.

En cuanto a la Gran Depresión –tema del capítulo 3– Marichal repasa las diversas explicaciones, un hito de la historiografía económica. Según su visión particular, cada autor subraya unos factores u otros. Con premonición, Keynes escribió *Las consecuencias económicas de la paz* para mostrar los problemas que contribuyeron al colapso de 1929, ocasionados por el deseo de venganza de los vencedores, en el Tratado de Versalles, tesis que comparte el historiador financiero Barry Eichengreen. Para Milton Friedman y Anna Schwartz, la responsabilidad es de la Reserva Federal. Peter Temin habla de la crisis en el sector de la construcción, la caída de los precios agrícolas o la reducción de algunos sectores industriales. Ben Bernanke, actual director de la Reserva Federal, subraya las complejas relaciones entre la moneda, el crédito y la economía. Christina Romer, quien hace poco dimitió como director del Consejo de Asesores Económicos del presidente Obama, estudia la relación entre la caída de la Bolsa en 1929 y el aumento súbito de la incertidumbre, que afectó a empresarios y consumidores. Hay quienes mencionan los factores externos y algunos los nacionales; otros hablan de crisis estructurales o de sobreproducción; unos dicen que fue una crisis estadounidense y otros que fue europea. Lo que parece estar fuera de duda es la relación entre la Gran Depresión, el ascenso del fascismo en Europa y la Segunda Guerra Mundial.

El capítulo siguiente está dedicado al endeudamiento de América Latina, al calor de los petrodólares, que ocasionó la crisis de deuda soberana en la década siguiente, que el Banco Mundial llamó “la década perdida”. En 1981 se produjo la caída de los precios del petróleo y un alza de las tasas de interés. En 1982, el presidente mexicano López Portillo anunció la suspensión de pagos, la devaluación del peso, la nacionalización de la banca y algunas industrias. Con ello se inició la *crisis de la deuda*.

Luego, estudia la década de 1990, en la que se dio, a la vez, un auge bursátil en Estados Unidos –seguido con menos vigor en Europa– y la crisis del Sudeste Asiático, Argentina, Brasil, Rusia, México y Colombia.

Por último, Marichal trata la crisis actual, que no termina de resolverse. Curiosamente, la ruina de los mercados de capitales y bancarios afecta principalmente a Estados Unidos y a Europa, a diferencia de la crisis de los mercados emergentes de los noventa, que en esta ocasión han sido afectados marginalmente y cuya recuperación ha sido más rápida que la de los países que integran el corazón del mercado financiero mundial. Nuestro autor señala que la elevada tasa de crecimiento que se presentó en el lustro anterior a 2008 y la relativa fortaleza de la región en la crisis actual son un rasgo que comparten los países de la región, lo que abre un interrogante no resuelto. Pero deja claro que, contrariamente al eslogan publicitario del gobierno colombiano saliente, no se debe a ningún mérito de su política económica. Los bancos colombianos no enfrentaron problemas similares a los causados por las hipotecas *subprime* en Estados Unidos porque después de lo que pasó en 1999 se volvieron más cautos y, principalmente, porque sólo prestan dinero al que demuestra que no lo necesita.

EPÍLOGO

Las crisis económicas han sido motivo de grandes cambios en la arquitectura financiera mundial. Por ejemplo, la crisis de 1873 impulsó el establecimiento del patrón oro, que se abandonó después de la crisis de 1929. Los años treinta profundizaron el proteccionismo y el militarismo que desembocaron en la Segunda Guerra Mundial. Los acuerdos de Bretton Woods fueron la respuesta correspondiente e iniciaron el período de auge económico más largo que se conoce en la historia del capitalismo, sin crisis financieras importantes, debido principalmente a que los movimientos internacionales de capitales estaban fuertemente regulados, además de que se contaba con la

regulación local del gobierno y la banca central, comprometidos con los acuerdos de posguerra.

En los años setenta se dio fin a Bretton Woods y comenzó la liberalización de capitales. En los ochenta, el proceso se desbordó y ocasionó la crisis de la deuda. El repaso de las crisis recientes muestra la irrelevancia actual de las instituciones multilaterales y nacionales. El FMI, la Reserva Federal, los demás bancos centrales y las diversas instituciones de supervisión y control les fallaron a los ciudadanos, como evidencian las burbujas bursátiles sin precedentes que se presentaron en 1990-2001 y 2003-2006.

Ahora todo el mundo parece volver los ojos hacia el Estado. Eso es lo que muestran la historia económica y el libro de Carlos Marichal: en las crisis, el Estado y los bancos centrales desempeñan un papel importante en el proceso de ajuste y resolución. El estudio del pasado, la idoneidad de las medidas que se tomen para superar la crisis y la cooperación internacional son esenciales para garantizar el bienestar de hoy y el de mañana. Y se necesitará realismo, lucidez y creatividad intelectual así como coraje político para que en los debates y en las instituciones multilaterales y nacionales no se impongan los retóricos de la reacción, herederos de los *tóxicos legados* de Friedman y Hayek, y se evite el pavoroso presagio de Samuelson:

Desde Islandia hasta la Antártida, niños aún por nacer aprenderán a temblar ante los nombres de Bush, Greenspan y Pitt. Por supuesto, estoy exagerando, pero sólo un poco (Samuelson, 2008).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. Blair, A. "The money men's friend", *The Wall Street Journal*, 2 de septiembre de 2010.
2. Eatwell, J. y Taylor, L. *Finanzas globales en riesgo: un análisis a favor de la regulación internacional*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2006.
3. *El Espectador*. "Mi gobierno será de tercera vía: Juan Manuel Santos", 24 de junio de 2010.
4. *El País*. "Los 'hedge fund' son una válvula de seguridad", 15 de enero de 2006.
5. Hirschman, A. O. *Retóricas de la intransigencia*, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
6. Lowenstein, R. *When genius failed. The rise and fall of long-term capital management*, New York, Random House, 1999.
7. Lucas, R. "The death of Keynesian economics", *Issues and Ideas*, Winter, 1980. Citado por N. Mankiw, "The macroeconomist as scientist and engineer", 2006 [www.economics.harvard.edu/files/faculty/40_Macroeconomist_as_Scientist.pdf].
8. Montenegro, A. "Keynes en Colombia", *El Espectador*, 13 de diciembre de 2008.

9. Montenegro, S. “Keynes, ¿el personaje de 2008?”, *El Espectador*, 21 de diciembre de 2008.
10. Samuelson, P. “Adiós al capitalismo de Friedman y Hayek”, *El País*, 26 de octubre de 2008.
11. Samuelson, P. “La podredumbre de la gestión empresarial estadounidense”, *El País*, 25 de agosto de 2002.
12. Samuelson, P. “Recuerden a los que frenaron la recuperación de Estados Unidos”, *Revista de Economía Institucional* 20, 2009, pp. 425-427.
13. Taleb, N. N. *El cisne negro. El impacto de lo altamente improbable*, Barcelona, Paidós, 2009a.
14. Taleb, N. N. “Mis conversaciones con Taleb”, *Bolsa: Revista Mensual de Bolsas y Mercados Españoles* 108, 2009b, [<http://www.bolsasymercados.es/esp/publicacion/revista/revista.htm>].
15. Taleb, N. N. y E. Gaarder H. “Why we have never used the Black-Scholes-Merton option pricing formula”, 2009, [<http://ssrn.com/abstract=1012075>].